


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Malcolm Gaskill, *The Ruin of All Witches. Life and Death in the New World* (Londres: Allen Lane, 2021).

Agustín Méndez

Universidad de Buenos Aires / CONICET

mendezagustin@live.com.ar

Fecha de recepción: 14/03/2022

Fecha de aprobación: 07/07/2022

El comienzo de la centuria pasada señala el inicio de los estudios sistemáticos sobre la represión de la brujería y las ideas que le dieron sustento en Inglaterra durante la modernidad temprana. Desde aquel momento hasta nuestros días es posible reconocer tres generaciones de historiadores especializados en la materia. La primera de ellas puede ubicarse cronológicamente en el tercio inicial del siglo XX, a partir de los pioneros trabajos de los estadounidenses Wallace Notestein, George Lincoln Burr y George Lyman Kittredge, y los del inglés Cecil L'Estrange Ewen¹. Vista desde hoy, la característica saliente de sus investigaciones fue la organización, sistematización y puesta a disposición para los lectores y la

¹ George Lincoln Burr, *Narratives of the Witchcraft Cases 1648-1706* (Nueva York: Scribner, 1914); Wallace Notestein, *A History of Witchcraft in England from 1558 to 1718* (Washington: The American Historical Association, 1911); George Lyman Kittredge, *Witchcraft in Old and New England* (Nueva York: Athenum, 1929); Cecil L'Estrange Ewen, *Witchcraft and Demonianism: A Concise Account Derived from Sworn Depositions and Confession Obtained in the Courts of England and Wales* (Londres: Heath Cranton Limited, 1933).

comunidad académica de compendios documentales —tratados, leyes seculares, cánones eclesiásticos, registros judiciales— que hasta el día de hoy son fuente de consulta. En parte por ello se explica el carácter fáctico y descriptivo, antes que interpretativo, de sus aportes. Debieron pasar casi cuatro décadas para que la brujería volviera a llamar la atención de los académicos locales. A comienzos del decenio de 1970, el historiador inglés Keith Thomas y su discípulo y compatriota Alan Macfarlane renovaron, a la vez que complejizaron, aquel campo de estudio en las islas británicas incorporando las herramientas de la antropología social para analizar la dinámica de las persecuciones en las comunidades rurales de Inglaterra, así como su relación con las profundas transformaciones religiosas, culturales y económico-sociales que caracterizaron al periodo 1500-1750².

La tercera generación, la más reciente, se inicia sobre el cierre del siglo pasado y se extiende hasta la actualidad. Fruto de su contexto histórico, las investigaciones llevadas adelante durante este periodo destacan por su heterogeneidad, así como por el abandono de ambiciosas explicaciones de tipo macro en favor de perspectivas de análisis seguramente más fragmentarias, pero al mismo tiempo más sensibles a puntualizaciones y profundizaciones sobre diferentes aristas del objeto de estudio. En ella pueden hallarse trabajos de síntesis como los de Ian Bostridge y James Sharpe, en los que los tratados demonológicos escritos por ministros, teólogos o pensadores laicos adquieren cada vez más importancia³. A su vez, especialistas como Diane Purkiss o el propio Sharpe incorporaron dimensiones anteriormente poco atendidas, como las vinculadas a las concepciones populares sobre el demonio y los brujos, así como la perspectiva de género⁴. Más acá en el tiempo, Marion Gibson se dedicó a estudiar, entre otras cuestiones, los panfletos sobre brujería, documentos de escasa densidad teórica pensados para consumo popular⁵. En paralelo, Philip Almond investigó tanto juicios puntuales sobre brujería —por

2 Alan Macfarlane, *Witchcraft in Tudor and Stuart England. A Regional and Comparative Study* (Londres: Routledge & Kegan Paul, 1970); Keith Thomas, *Religion and the Decline of Magic. Studies in Popular Beliefs in Sixteenth and Seventeenth Century England* (Londres: Penguin Books, 1971).

3 Ian Bostridge, *Witchcraft and its Transformations c. 1650-c.1750* (Oxford: Clarendon Press, 1997); James Sharpe, *Instruments of Darkness. Witchcraft in Early Modern England* (Londres: Penguin Books, 1996).

4 Diana Purkiss, “Women’s Stories of Witchcraft in Early Modern England: The House, the Body, the Child”, *Gender & History* 7, no. 3 (1995): 408-432. James Sharpe, “In Search of the English Sabbat: Popular Conceptions of Witches’ Meetings in Early Modern England”, *Journal of Early Modern Studies*, 2 (2013): 161-183.

5 Marion Gibson, *Reading Witchcraft. Stories of Early English Witches* (Londres: Routledge, 1999).

ejemplo, los ocurridos en Pendle Hill, Lancaster, en 1612— como la obra de un demonólogo específico, el escéptico Reginald Scot⁶. Finalmente, Peter Elmer abordó las transformaciones de las interpretaciones de la brujería al interior de la elite inglesa y la *praxis* punitiva de dicho crimen en relación con los vaivenes políticos y los conflictos confesionales ocurridos entre 1558 y 1715⁷.

Dentro de esta última generación, no puede soslayarse la figura del historiador inglés Malcolm Gaskill, profesor emérito de Historia Moderna en la Universidad de East Anglia y autor de *The Ruin of All Witches*, libro que aquí nos ocupa. El interés de Gaskill por el estudio de la brujería se ha extendido prácticamente a lo largo de los últimos veinticinco años y se vincula con su formación en historia social y cultural bajo la supervisión de Peter Laslett y Keith Wrightson en la Universidad de Cambridge a finales del siglo pasado. Su primer libro, *Crime and Mentalities in Early Modern England* (2000), desprendimiento de la tesis doctoral realizada en aquella institución, analiza tres crímenes severos —falsificación de monedas, asesinato y brujería— no en tanto acciones delictivas *per se*, sino como medios para explorar el “cambiante mundo mental” de los ingleses entre mediados de los siglos XVI y XVIII. Respecto de las acciones de los brujos, su objetivo no era trabajar el surgimiento de las persecuciones, sino expandir el entendimiento sobre los contextos culturales en los que las acusaciones tuvieron lugar y adquirieron sentido⁸. Su siguiente investigación de largo aliento, *Hellish Nell: Last of Britain’s Witches* (2001), se centra en la figura de la médium y espiritista Helen Duncan, quien en 1944 fue la última persona en ser juzgada de acuerdo con la ley contra la brujería de 1735/6, hecho que permite ponderar las transformaciones intelectuales de larga duración que operaron sobre las concepciones y el tratamiento de aquella falta entre la modernidad temprana y mediados del siglo XX⁹.

En 2005 llegó a las imprentas *Witchfinders. A Seventeenth-Century English Tragedy*, obra que al día de hoy sigue siendo la referencia máxima sobre la cacería de brujas más severa de la historia

6 Philip Almond, *The Lancashire Witches. A Chronicle of Sorcery and Death on Pendle Hill* (Londres y Nueva York, I. B. Tauris: 2012); Philip Almond, *England’s First Demonologist. Reginald Scot & The Discoverie of Witchcraft* (Londres y Nueva York: I. B. Tauris, 2011).

7 Peter Elmer, *Witchcraft, Witch-Hunting, and Politics in Early Modern England* (Oxford: Oxford University Press, 2016).

8 Malcolm Gaskill, *Crime and Mentalities in Early Modern England* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), 3 y 33.

9 Malcolm Gaskill, *Hellish Nell. Last of Britain’s Witches* (Londres: 4th Estate, 2001).

inglesa, aquella ocurrida en los condados de East Anglia entre 1645 y 1647, cuando Matthew Hopkins y John Stearne tuvieron un rol protagónico (y autoadjudicado) identificando sospechosos. Allí, además de una perspectiva analítica clásica basada en la interpretación de diferentes clases de documentos primarios, Gaskill incorporó una forma de narrar más fluida, casi literaria, particularmente atenta a la descripción de personas, lugares, contextos y climas, estrategia que, como veremos, no utilizaría por última vez¹⁰.

Cinco años después, ya asentado como uno de los referentes de mayor renombre en los estudios sobre brujería dentro del mundo académico británico, Oxford University Press lo escogió para hacerse cargo del volumen de síntesis dedicado a aquel tema dentro de su popular colección de divulgación titulada “*Very Short Introductions*”¹¹. En los años venideros, su interés en la historia social y cultural inglesa de la modernidad temprana lo llevó a considerar lo que ocurría en la otra orilla del corredor atlántico. Así, en 2014, editó *Between Two Worlds. How the English Became Americans*, libro que repasa el primer siglo de asentamientos ingleses en territorio americano (1607-1692) con la mira puesta en examinar lo que considera un área hasta ese momento negada de la historia de Inglaterra: lo sucedido con los migrantes de aquella sociedad en el nuevo mundo y el efecto que América tuvo en aquellos que permanecieron en el viejo. El libro, pues, es un ejercicio de historización del espacio atlántico inglés a lo largo del 1600, una “historia nacional sin fronteras”, para dar cuenta de la transformación de la mentalidad en ambos continentes a partir de nuevas formas de pensar y sentir surgidas a lo largo de la colonización¹².

Este largo, mas de ningún modo exhaustivo, recorrido por la trayectoria de Gaskill resulta pertinente para cumplir con el compromiso que estas páginas tienen con el lector: comentar su último libro. En cierto modo, *The Ruin of All Witches* es el resultado del devenir profesional descripto, algo que excede lo meramente cronológico, es decir, el hecho de ser su trabajo más reciente. Por un lado, continúa ocupándose de la brujería, el tema que más lo ha preocupado profesionalmente; por el otro, es la primera vez que estudia un caso ocurrido fuera de Europa, afirmación que solo puede considerarse cierta desde criterios estrictamente geográficos, pero no

10 Malcolm Gaskill, *Witchfinders: A Seventeenth Century English Tragedy* (Londres: John Murray, 2005).

11 Malcolm Gaskill, *Witchcraft: A Very Short Introduction* (Oxford: Oxford University Press, 2010).

12 Malcolm Gaskill, *Between Two Worlds: How the English Became Americans* (Nueva York: Basic Books, 2014), xii-xiv.

desde la política o la cultura, como supo explicar en *Between Two Worlds*. En pocas palabras, el texto es un detallado y minucioso análisis de uno de los primeros juicios por brujería ocurridos en Nueva Inglaterra. Desarrollado entre los años 1651 y 1652, aquel se centró alrededor de las acusaciones a Hugh Parsons y su esposa, Mary (Lewis) Parsons, habitantes de Springfield, una comunidad remota de Massachusetts ubicada a cien millas de Boston, capital de la colonia. El caso, ciertamente, no es desconocido para los especialistas: ya había sido considerado por John Putnam Demos y, más recientemente, por Richard Ross¹³. Sin embargo, hasta la de Gaskill no existía una investigación dedicada exclusivamente a ese episodio, el cual tampoco había sido estudiado anteriormente por un experto en brujería. Esto último merece ser resaltado. No es frecuente que especialistas en la caza de brujas europea escriban sobre lo ocurrido en el espacio de colonización inglés en América. Owen Davis y Marion Gibson son la excepción, aunque el primero se enfocó en las ideas sobre la brujería posteriores a lo ocurrido en Salem en 1692, mientras que la segunda llevó a cabo un estudio que mezcla en su análisis las concepciones de la cultura pop contemporánea sobre aquel crimen con la lectura de documentos históricos del periodo en que tuvieron lugar los juicios¹⁴.

Una de las virtudes de *The Ruin of All Witches* radica tanto en la selección de los documentos primarios a partir de los cuales se construye el análisis, como en la metodología escogida por el autor para llevarlo a cabo. En relación con lo segundo, el libro tiene por objetivo “hurgar un paisaje desordenado por la descomposición de la vida del pasado” y “observar lo que las piezas reunidas dicen acerca de lo que las personas alguna vez vieron o sintieron”. Por ello, Gaskill lo define como un ensayo de microhistoria, “que al perforar profundamente desentierra evidencias de la conciencia humana, tanto familiares como extraordinarias”. Esas vidas a las que se accede

13 John Putnam Demos, *Entertaining Satan. Witchcraft and the Culture of Early New England* (Oxford: Oxford University Press, 1982); Richard Ross, *Before Salem. Witch Hunting in the Connecticut River Valley, 1647-1663* (Jefferson: McFarland & Company Publishers, 2017).

14 Owen Davies, *America Bewitched: The Story of Witchcraft after Salem* (Oxford: Oxford University Press, 2013); Marion Gibson, *Witchcraft Myths in American Culture* (Nueva York: Palgrave, 2007). De hecho, relacionado con lo anterior, el único libro que propone una perspectiva atlántica para el estudio de la brujería en Nueva Inglaterra entre 1650 y 1692 fue publicado recién en 2020 por Paul Moyer, historiador que hasta ese momento no había escrito sobre brujería. Su trabajo también se ocupa del proceso protagonizado por el matrimonio Parsons. Paul Moyer, *Detestable and Wicked Arts. New England and Witchcraft in the Early Modern Atlantic World* (Ithaca: Cornell University Press, 2020).

transcurrieron “ignorando casi en su totalidad las fuerzas históricas a las cuales estaban sometidas, como por ejemplo el avance del individualismo, la modernidad o la secularización” (p. 234)¹⁵. Con todo, esta propuesta no puede llevarse a cabo satisfactoriamente sin una elección adecuada de fuentes, por lo que la cuestión propedéutica y la metodológica están estrechamente vinculadas. Por ello, el autor recurrió a una amplia variedad de documentos, tales como registros de los tribunales, sermones, panfletos, proclamas, diarios personales, cartas, testamentos y libros contables (p. 233).

En lo último mencionado se encuentra otro de los aspectos positivos de la labor del autor. La utilización de acervos documentales de diferente naturaleza solo redundará en resultados óptimos si se combinan de manera adecuada. Para lograr esto, Gaskill potenció una estrategia que ya había utilizado en *Witchfinders*: privilegiar la descripción por sobre el análisis. En este sentido, hace poca justicia a *The Ruin of All Witches* afirmar que sus páginas están dedicadas a analizar únicamente el proceso judicial contra Hugh y Mary Parsons. A partir de las herramientas de la microhistoria, el autor intenta (con resultados satisfactorios) una reconstrucción total del contexto histórico —atendiendo a sus dimensiones religiosas, políticas, culturales e intelectuales— de la localidad de Springfield en general, y de los protagonistas del acontecimiento en particular: acusados, testigos, víctimas, así como también autoridades judiciales y eclesiásticas.

Como él mismo apunta, su trabajo “no es un simple recuento, despojado de complicaciones analíticas” en el que “los personajes intervinientes sean empequeñecidos por sugerir que en el presente sabemos más y mejor” (p. 234). Sobre esto, al final de su texto concluye que “la realidad objetiva en ocasiones debe ser minimizada para elevar la calidad subjetiva de la experiencia” (p. 234). A través de una narración dinámica, entonces, Gaskill recrea meticulosamente la atmósfera diariamente experimentada por los habitantes de una comunidad en los márgenes de Nueva Inglaterra a mediados del siglo XVII, desde la crudeza de los inviernos y las extenuantes jornadas laborales de hombres y mujeres que en la mayoría de los casos no dejaban de vivir al límite de la subsistencia, hasta la desesperación frente a la súbita enfermedad de un hijo o un cónyuge, pasando por el temor a la furia de una divinidad que no dudaba en castigar la inherente concupiscencia

15 Todas las traducciones son personales.

humana por medio del accionar de los demonios y sus aliados terrenales, los brujos. Así, *The Ruin of All Witches* es la historia de varias tragedias familiares, incrustadas en una comunidad rural atravesada por los dolores de parto que caracterizan a aquellos momentos de la historia donde antiguas y nuevas cosmovisiones se diferencian primero para enfrentarse después con mayor o menor violencia, dependiendo del contexto. Como se sugirió más arriba, este libro deja entrever las huellas de las investigaciones previas, es el producto de la maduración de Gaskill como historiador. La perspectiva microhistórica funciona tanto debido a su profundo conocimiento sobre la brujería en tanto crimen y en tanto idea, como por el que posee acerca del universo cultural que la llenaba de sentido y significado en Inglaterra y en sus territorios americanos de reciente colonización.

En cuanto a su economía interna, el texto está dividido en nueve capítulos y un epílogo. En el inicio, la brujería es prácticamente irrelevante. El primero y el segundo capítulo ubican al lector en espacio y tiempo; allí, Gaskill considera el origen de Springfield, así como sus características culturales, religiosas y sociales esenciales. Esta parte del libro se organiza alrededor de dos de las tres figuras centrales de toda la narración: William Pynchon, migrante inglés, fundador y máxima autoridad de Springfield, y Mary Lewis, también proveniente de Inglaterra, pero quien pagó su pasaje hacia América convirtiéndose en criada de la hija de Pynchon. El caso de Mary aporta información sobre sus orígenes no considerada hasta el momento por otros historiadores. El capítulo tres incorpora al protagonista restante, Hugh Parsons, artesano ladrillero, que llegó a Massachusetts a mediados de 1645. Allí se conocen los inicios de su relación sentimental con Mary.

A lo largo de los capítulos cinco, seis y siete, Gaskill da cuenta del intrincado camino de vínculos y obligaciones sociales que años después desembocaría en el juicio por brujería contra los Parsons. Entre 1645 y 1651, Hugh se convertiría en el vecino más conflictivo de la comunidad por diversos motivos. En primer lugar, por la envidia demostrada hacia el progreso material de sus vecinos, el cual él no era capaz de replicar a pesar de ser el único ladrillero del poblado. En segundo lugar, por una larga serie de intercambios comerciales insatisfactorios. Tercero, y vinculado con lo anterior, por sus intimidantes y agresivas respuestas cuando otros habitantes de la comunidad se negaban a prestarle objetos u obsequiarle alimentos. Cuando las primeras personas amenazadas,

sus familiares o bienes sufrieron algún daño, se creó su reputación como poseedor de poderes cultos para dañar. Finalmente, la inestable relación con su esposa, señal inequívoca de que ambos daban la espalda a la divinidad. Mary estaba obsesionada con la presencia de brujas en Springfield, lo que se combinó con lo anterior para que acusara públicamente a su marido de haber asesinado por medios mágicos a uno de sus hijos. La permanente mención de la hechicería en sus interacciones sociales, irónicamente, inició la sospecha entre sus vecinos de que ella misma era una aliada de Satán. Asimismo, el autor despliega en paralelo las tensiones entre el fundador Pynchon — quien además era teólogo amateur— y las autoridades religiosas asentadas en Boston con motivo de sus ideas heterodoxas. De este modo, al mismo tiempo que Pynchon se convertiría en el impulsor del caso contra los Parsons por brujería, su posición de privilegio corría peligro por difundir ideas consideradas heréticas entre los puritanos de Massachusetts, lo que lo puso en la mira de la corporación teológica.

En los capítulos siete y ocho, los rencores y sospechas contra los Parsons se transforman en denuncias que dan paso a la intervención de los magistrados, primero en Springfield y, finalmente, en Boston, donde tuvieron lugar los juicios. Allí, Gaskill da cuenta, entre otras cuestiones, de los diferentes parámetros y estándares judiciales existentes entre una localidad marginal de Massachusetts y la capital de la colonia, algo que provocó que ni Hugh ni Mary fueran hallados culpables del delito de brujería. Las evidencias que en Springfield parecían sólidas e inapelables fueron rechazadas por los magistrados de Boston.

El capítulo nueve ofrece una vista breve sobre la importancia que la brujería siguió teniendo en Massachusetts y otras colonias como Connecticut en las décadas posteriores, aunque sin analizar ningún episodio en particular. Esto es acompañado con un repaso de la vida de los protagonistas de los capítulos previos luego de los juicios de 1651-1652. Finalmente, en el epílogo, Gaskill brinda una pequeña reflexión sobre las tareas del historiador profesional con motivo de sus visitas a diferentes archivos y sitios históricos en Springfield. En ellas, las experiencias, miedos y prejuicios de los habitantes del pasado confrontaron con los del visitante del presente que intentaba descifrarlos más de tres siglos después.

Para concluir, *The Ruin of all Witches* es un aporte para los historiadores especializados sin dejar de ser accesible para los lectores que no lo son. Es un libro que resulta adecuado para introducirse en el problema de la brujería en Nueva Inglaterra y reconocer la importancia de ese fenómeno en la región cuatro décadas antes de lo que ocurriría en Salem. Incluso, no deja de ser un aporte a considerar para acceder a la experiencia de vivir en aquellas comunidades a mediados del siglo XVII más allá de la amenaza que constituían hombres y mujeres a los que se les adjudicaban facultades ocultas para dañar a otros seres humanos o sus pertenencias y erosionar así la cohesión social en un momento de la historia en la que el mantenimiento de los lazos de vecindad era crítico para la supervivencia individual y colectiva.